



# **San Sebastián**

**Sus calles y principales monumentos**

por

**MARIA OYARZUN**

**Archivera del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián**

## Unas palabras de introducción

Más que en otras ciudades tienen en la nuestra importancia los nombres de sus calles. La razón es sencilla: San Sebastián, en cuanto a la existencia actual de su núcleo urbano, es tan nuevo que el recorrer sus calles y paseos pocos recuerdos históricos puede suscitar en nosotros. Y una ciudad es historia; no la historia escrita que se construye sobre otros materiales, sino la misma historia vivida que paso a paso ha ido concretándose en edificios, en iglesias, en calles y plazas que surgen al ritmo de la evolución de la ciudad y que son para generaciones venideras demostración patente de cómo sus antepasados crearon un pueblo y de lo que fué la vida del mismo.

No es mucho lo que el San Sebastián que nosotros conocemos puede por sí mismo contarnos de su pasado, ni alcanzan épocas muy remotas las evocaciones que despiertan en nosotros las piedras de sus edificios. Por eso precisamente los nombres que a sus calles se han dado, perpetuando la memoria de hechos notables y manteniendo presente el recuerdo de sus hijos ilustres, son los que nos hacen conocer, si sentimos la curiosidad de enterarnos de su significado, parte de la historia de San Sebastián que la misma ciudad, joven aún, no podría relatarnos.

Y ya que vamos a hablar de nombres, digamos en primer lugar unas palabras acerca de las diferentes denominaciones que se han dado y se dan aún a la ciudad.

San Sebastián es Donostia y ha sido llamada también, con o sin fundamento, Easo, Izurum e Iruchulo. Veamos el origen de estos diferentes nombres.

En el más antiguo documento que sobre nuestra ciudad conocemos, la donación de Sancho el Mayor al Monasterio de Leyre (1014) hallamos ya la denominación que había de subsistir, San Sebastián, así como se

atribuye a la villa el nombre de Izurum. Son estos los términos de la donación: «...damus ...Monasterio Leiorensi ...Monasterium unum, quod dicitur Sancti Sebastiani cum parrochia sua, et illam villam quam antiqui dicebant Izurum...» Existía pues entonces el Monasterio de San Sebastián y, según el documento el nombre de Izurum era ya en 1014 antiguo. Está sin embargo admitido por la mayoría de los historiadores que la frase referente a la *villa de Izurum* con sus dos parroquias fué interpolada en fecha posterior, seguramente en el siglo XIII. No obstante en otro lugar del mismo documento se habla de la pardina de Izurum, o sea que, aun concediendo que no fuese Izurum una villa en 1014 y a menos que se ponga en duda la autenticidad del documento entero, subsiste el nombre en su acepción de casa de campo, dehesa o posesión rústica, que es la dada por don Serapio Múgica a la palabra *villa* antes mencionada, en el estudio que hace sobre la donación.

Garibay (1533-1599) identifica la voz Izurum con Irutxulo que quiere decir «Tres agujeros», haciendo referencia a las tres entradas que tenía la villa por el mar. Una entre los montes Ulía y Urgull, otra, la del puerto, entre este último monte y la isla y la tercera entre la isla y el monte Igueldo. Garibay, sin embargo, a pesar de su erudición en otras materias, no era docto en etimología y su interpretación de esta palabra es errónea. El comentario que don Serapio Múgica hace sobre la versión de Garibay es que Izurum e Irutxulo sólo se parecen en que empiezan por I.

En cuanto a la palabra Easo, «la bella Easo», frase tan usada en toda clase de descripciones poéticas y laudatorias para la ciudad, está demostrado que la localidad fundada, junto a un vado, por los romanos con el nombre de Oeaso, no se hallaba emplazada en el lugar donde luego se formó San Sebastián sino que su localización corresponde a la del pueblo de Oyarzun. Puede seguirse claramente la evolución de la palabra, pasando por la forma *Oiarzo* hasta llegar a la actual.

Respecto a la posible etimología de Donostia parece estar de acuerdo los historiadores y lingüistas modernos en suponer que viene a ser *Donebastian*, con pérdida de la *b* y contracción de las vocales en *o*. *Done*, del Domine latino, con la significación de Santo la tenemos en Donesteban= Santesteban, Donamaria= Santa María, Donibane Lohitzuu= San Juan de Luz, etc.

Florián de Ocampo, cronista de Carlos V, emplea la palabra Donostien por Donostia, refiriéndose a San Sebastián. En el año 1560 Jorge Hoesnagle, artista de Amberes, representó la villa de San Sebastián en

un grabado que lleva el siguiente título: «SANCTE SEBASTIANUM, vulgo *Donostien*, ad mare Oceanum, insigne regni Guipuzcoa oppidum».

Finalmente, en lo que se refiere a la denominación actual y oficial de la ciudad, hemos visto que en la carta de donación a Leyre de Sancho el Mayor se habla del Monasterio de San Sebastián, bajo cuya advocación se veneraba al mártir romano. Este nombre se dió al poblado que se formó en torno al Monasterio, San Sebastián el Antiguo, haciéndose extensivo al correr los años a otro núcleo de población situado al pie del monte Urgull, que era en el siglo XIII una villa de importancia.

Se ignora la fecha de fundación del Monasterio y sólo cabe por ahora situarlo, de un modo muy amplio, entre los siglos IX y XI.

En cuanto a la historia de la ciudad haré un breve resumen tomando como punto de partida el año 1813.

Como se ha visto la ciudad existía muchos siglos antes de esta fecha, pero como en este año fatídico fué casi completamente destruida por el fuego, basta para mi objeto hablar de ella a partir de los días de su reedificación que es cuando comienza la existencia de la actual ciudad.

Antes de la citada fecha de 1813 se agrupaban los edificios de San Sebastián al pie del Monte Urgull cuyo castillo era la fortaleza de la ciudad. La extensión ocupada por la población era pequeña, exactamente, sin contar San Sebastián el Antiguo y el barrio extramural de San Martín, lo que constituye hoy la llamada Parte Vieja, terminando en la Alameda de Calvo Sotelo donde estaba la muralla.

Esta población, cuya planta no difería gran cosa de la actual Parte Vieja si bien sus calles eran más estrechas y tenía oscuros y tortuosos callejones que luego desaparecieron, fué casi totalmente destruida al incendiarla las tropas anglo-portuguesas cuando entraron en ella por asalto el día 31 de Agosto del año 1813.

En este día y los sucesivos sufrió San Sebastián los horrores consiguientes a la ocupación de tropas indisciplinadas que se vengaron de las pérdidas sufridas durante el sitio cometiendo increíbles crueldades con los habitantes que las recibían con alegría como a amigos y libertadores. En contraste con el trato despiadado que sufrieron los donostiarras se mostraron los asaltantes benévolos con los enemigos franceses que ocupaban el Castillo.

Pasados los primeros momentos de consternación, los principales ciudadanos reunidos en un caserío de Zubieta, decidieron reconstruir la ciudad. Sobre la manera de reedificarla y el plan que en ello se debía se-

guir hubo diversas opiniones. Para llevar a cabo la reconstrucción se restableció la Junta de Obras y se nombró arquitecto y director de los trabajos a don Pedro Manuel de Ugartemendía.

De los varios planes propuestos el escogido para la ejecución de la empresa fué el presentado por don Manuel de Gogorza que introducía pocas variaciones respecto a la planta anterior de la ciudad. Como resultado de la realización de este proyecto tenemos hoy la Parte Vieja, nueva ciudad que fué surgiendo de las ruínas de la antigua a partir del año 1816. Las principales mejoras de esta renovada ciudad con respecto a la anterior eran la buena nivelación de su pavimento y la rectificación y mayor anchura de varias de sus calles. Era particularmente defectuosa la nivelación del suelo que estaba hundido en el centro de la población lo cual hacía confluír hacia ella las aguas y otros residuos formando estancamientos malsanos. Esto se modificó al reconstruirla dándole una superficie ligeramente convexa que daba curso a las aguas hacia la periferia.

La nueva ciudad seguía encerrada entre las murallas y los habitantes se hallaban oprimidos en su estrecho recinto. El cerco defensivo que les rodeaba impedía la necesaria expansión que el creciente desarrollo de la vida ciudadana hacía ya imprescindible. Y no es que fuera nueva esta angustiosa sensación de encierro que sentían los donostiarras, pues ya en el siglo XVI se manifiesta al elevar la villa un memorial al Rey pidiendo no se autorice la fundación de un convento de jesuitas por no haber sitio para ello.

El Ayuntamiento en 1854 dice que «bien quisiera venir a la demolición de esas fortificaciones», pero no se atreve aún a pedirlo. Dos años más tarde los vecinos presentan a S. M. una súplica pidiendo el derribo de las murallas. Durante los años sucesivos se activan y multiplican las gestiones encaminadas a lograr la realización de este deseo y al fin se obtiene, en 1863, el ansiado permiso real. El día 4 de mayo del año mencionado señala la fecha memorable en que comienzan las obras de demolición. El vecindario demostró el mayor entusiasmo y las autoridades, participando en el entusiasmo general, organizaron actos públicos para solemnizar el acontecimiento.

Comienza entonces el ensanche de San Sebastián, su expansión fuera del recinto amurallado que hasta entonces la había limitado. Se llama Ensanche Meridional a todo lo que se edificó al sur de la población partiendo de la Alameda, paseo que ocupa el lugar de la derruida muralla y que une la ciudad antigua con la nueva. Por esta parte se extendió la ur-

banización hasta enlazar con el barrio, antes extramural, de San Martín y más allá con el antiquísimo primer núcleo de población del Antiguo. Habiendo rebasado éste continúa hoy día presentando dos modalidades; una de barriada de villas y ciudad jardín que, comenzando junto a Ondarreta se extenderá a lo largo de la Avenida de Zumalacarregui; otra, la de barrio industrial en las inmediaciones de Venta Berri y carretera de Lasarte.

El Ensanche Oriental se extiende al este de la ciudad, comprendiendo una pequeña porción a la izquierda del Urumea y extendiéndose ampliamente a su derecha, en el llamado Barrio de Gros. Continúa la zona de villas de Ategorrieta.

Después de este brevísimos resumen de lo que San Sebastián fué y de cómo ha llegado a ser la hermosa ciudad de que hoy disfrutamos, es tiempo ya de entrar en la explicación de los nombres de sus calles, objeto principal de este trabajo. Debo decir sin embargo unas palabras antes de entrar en materia. Es para mí una satisfacción y un honor rendir tributo de agradecimiento a la memoria de don Serapio de Múgica, autor del libro «Las calles de San Sebastián», obra muy documentada y del mayor interés. Ella ha sido mi principal fuente de información para todas las calles que existían hasta el año 1916 fecha de publicación de la mencionada obra, y de ésta han sido tomados los datos referentes a dichas calles. El trabajo propio ha consistido pues en recoger datos acerca de las vías de posterior apertura o consignar los cambios de nombre sufridos por las antiguas desde aquella fecha.

el verdadero fundador del turismo antes de que existiera oficialmente esta nueva actividad. Fué empresario de la plaza de toros desde 1876 hasta 1902 y organizó el primer concurso musical de España que tuvo lugar en San Sebastián. Murió el 5 de diciembre de 1908,

En sesión de 5 de diciembre de 1917 se puso el nombre de José Arana a una calle de nueva apertura.

**ARBOL DE GUERNICA, Paseo del.**—Comienza en el Paseo de los Fueros, al terminar la calle de San Martín y va hasta la Plaza del Centenario. (Ensanche).

En sesión de 17 de junio de 1902 se tomó en consideración una proposición del concejal Sr. Gaminde para que a una de las vías de la ciudad se titulase calle de Guernica y se plantase en lugar adecuado un retoño del roble de Guernica.

El 14 de febrero de 1905 se acordó que en adelante al paseo del Urumea se le denominase «Paseo del Arbol de Guernica». Más tarde, el 8 de julio de 1906 se dió cumplimiento a la petición del Sr. Gaminde, plantando un retoño del árbol de Guernica en el extremo del paseo del mismo nombre.

No se necesita explicar en tierra vasca la significación simbólica del Arbol de Guernica, emblema de las instituciones privativas y de las libertades seculares del pueblo euskalduna y a cuya sombra se reunieron, desde remotas edades, las Juntas de Vizcaya.

**ARBOS, Paseo del maestro.**—(Ategorrieta).

Se dió este nombre, por acuerdo de 9 de junio de 1941 al camino que, a la altura del ferrocarril, se halla próximo a la clínica de Nuestra Señora de Aránzazu y pasa por la villa en la que vivió y murió el ilustre músico.

Enrique Fernández Arbós nació en Madrid, el año 1863, muriendo en San Sebastián el 2 de junio de 1939. Desde muy joven se distinguió por sus extraordinarias dotes musicales y dió numerosos conciertos en España y en el extranjero. Fué durante largo tiempo director de la Orquesta Sinfónica de Madrid con la cual realizó brillantes campañas musicales en España y fuera de ella.

En 1888 ganó por oposición la cátedra de violín del conservatorio de Madrid.

**ARROCA, calle de.**—Comienza en la plaza de Easo, termina en la calle de Amara.

En sesión de 17 de mayo de 1947 se acuerda dar la categoría de calle al callejón de Arroca, conservando el mismo nombre que antes tenía.

**ARTECHE, General, calle del.**—(Gros). Comienza en la calle de San Francisco, termina en la de José Arana.

D. José Gómez de Arteche, que ocupó elevados cargos políticos y fué Senador por Guipúzcoa se distinguió como historiador de esta provincia. Cooperó eficazmente para lograr el derribo de las murallas en 1863.

Se dió su nombre a la calle en sesión de 5 de diciembre de 1917.

**ATEGORRIETA, Particular de, calle.**—Comienza en la calle de José M.<sup>a</sup> Soroa, termina en la Avenida del General Mola. (Ategorrieta).

El nombre que lleva esta calle es, traducido al castellano, Puertas Coloradas. Hace algunos años llevaba este nombre la actual Avenida del General Mola y en este caso se llamaba así por tener las casas de aquel lugar las puertas pintadas de rojo.

**BEATRIZ, Infanta, calle de la.**—Comienza en la Avenida de Sastrústegui, termina en la Avenida del General Zumalacarreui (Ondarreta).

Es la Infanta Beatriz la hija tercera de los reyes de España D. Alfonso XIII y D.<sup>a</sup> Victoria Eugenia. Nació doña Beatriz el 22 de junio de 1909. Casó en 1935 en Roma con Alejandro Torlonia, príncipe de Civitella Cesi.

El nombre que lleva la calle le fué puesto por la Sociedad Brunet y Compañía, propietaria de la calle que fué particular hasta el año 1934, en prueba de simpatía y afecto a la familia entonces reinante en España.

Desde el mencionado año de 1934 la calle es municipal por haberla comprado en esta fecha el Ayuntamiento.

**BENGOECHEA, calle de.**—Comienza en la calle Oquendo. Termina en la Plaza de Guipúzcoa. (Ensanche).

Don Ambrosio de Bengoechea fué arquitecto y escultor notable, hijo de esta ciudad. Las obras que se conocen de él son: el retablo de la iglesia de San Vicente, que trabajó en 1586 en unión de Juan de Iriarte; el retablo de la iglesia de Cascante; el sagrario de la parroquia de Rentería, en 1617, el retablo de la iglesia del convento de San Francisco y el antiguo de Santa María de Tolosa que desapareció en el incendio de 1781.

Murió Bengoechea entre los años de 1623 y 1625.

Se impuso su nombre a la calle que lo lleva actualmente por acuerdo de 12 de septiembre de 1866.

rar cual sea. Hay quien dice que este nombre puede provenir de la voz vascongada «narría» que equivale a rastra, o sea un artefacto para llevar algo arrastrando, los cuales se supone que se usaron de muy antiguo para el transporte de mercancías a los muelles de San Sebastián. De ahí que se encuentre factible pueda ser éste el origen de la palabra «Narrica»

A don Serapio Múgica le parecería más verosímil que la etimología de esta palabra se derivase del gascón y no del vasco. Narrica en dicha lengua equivale a Doña Enriqueta, porque Na en gascón significa Doña y Rica Enriqueta.

No sabemos, continúa el señor Múgica, quien pudiera ser esta señora, pero es posible que perteneciera a la familia del Preboste que también llevaba apellido gascón. La casa-torre del Preboste daba a la calle Narrica. Después de esto parece verosímil que una señora de dicha familia, de las más distinguidas de San Sebastián y que habitase aquella torre con nombre gascón, haya podido ser la causa de que se conociera con este nombre a la calle en que ella vivía.

Por acuerdo de 13 de abril de 1897 al nombre de la calle de Narrica acompaña el de «Esnategui-Kalea» que significa calle de la Leche, sin duda porque se expendía en ella ese artículo en tiempos pasados.

**NAVARRA, Avenida de.**—Comienza en la Plaza del Padre Claret. Termina en la Avenida del General Mola. (Ategorrieta).

En sesión de 15 de junio de 1937 se acordó dar a la nueva Avenida el nombre de la provincia vecina, como homenaje de afecto y admiración que, durante el Movimiento Nacional, los guipuzcoanos dedicaron a Navarra. Homenaje merecido por el patriotismo y valor con que los navarros contribuyeron a la victoria de las fuerzas nacionales y reconocimiento especial de San Sebastián por haber sido tropas y tercios navarros en su mayoría, los que libraron la ciudad el 13 de septiembre de 1936.

**NUEVA, calle.**—Comienza en la calle de Trueba. Termina en el Paseo de Colón. (Gros).

En la Parte Vieja existía antes la «Calle Nueva del Peruviancho», pero en 28 de abril de 1896 se le suprimió el aditamento de «Nueva» dejándole el nombre que lleva en la actualidad de «calle de Peruviancho» y se dejó que rigiera el nombre de Nueva para la que existe en el Ensanche Oriental, en la margen derecha del Urumea.

**OLANO, Valentín de, calle de.**—Comienza en el Paseo del Arbol de Guernica. Termina en la Plaza de Bilbao. (Ensanche).

Valentín de Olano nació en Azcoitia en 1808. Fué Diputado a Cortes en los años 1839 y 1840 y defendió con ardor los Fueros en la memorable sesión de marzo de 1840. Falleció en 1851.

Se decidió dar su nombre a esta corta calle en sesión de 4 de febrero de 1920.

**OLAZABAL, Juan de, Paseo de.**—Se halla este paseo en la margen izquierda del Urumea, en el nuevo Ensanche de Amara y va desde el final del Paseo del Arbol de Guernica (Plaza del Centenario) hasta el puente de hierro del ferrocarril.

Don Juan de Olazábal Ramery nació en Irún el año 1863. Durante su infancia, en ocasión de la última guerra carlista, su familia por adhesión a la causa de don Carlos tuvo que emigrar a Francia. Una vez vueltos a España, Olazábal estudió la carrera de Derecho.

En política siguió a don Ramón Nocedal quien a su muerte (1906) le confió la dirección del llamado partido integrista. Fué don Juan de Olazábal concejal del Ayuntamiento de San Sebastián en 1895-96. En 1907 fué elegido Diputado Provincial por el distrito de Irún y reelegido en 1911. No volvió a ocupar ningún cargo público pero intervino activamente en política como jefe del Partido Integrista. La incorporación de dicho partido a la Comunión Tradicionalista fué obra personal de don Juan de Olazábal.

Entre su abundantísima producción literaria, sobre todo periodística, destacan su libro titulado «Historia Contemporánea» y una documentadísima «Historia del Cura de Santa Cruz, guerrillero».

Fué asesinado don Juan de Olazábal por los rojos en Bilbao, el 4 de enero de 1937.

Se acuerda dar su nombre a este paseo en sesión de 15 marzo 1938.

**OQUENDO, calle de.**—Comienza en la Alameda de Calvo Sotelo. Termina en la Avenida de España. (Ensanche).

Al disponer, con fecha de 12 de septiembre de 1866, que se pusiera este nombre a una de las calles de la ciudad, no nos dice el acuerdo del Ayuntamiento a quién de los Oquendo se quiso enaltecer. Es posible que se quisiera perpetuar con este recuerdo a la ilustre estirpe que dió tan insignes vástagos y no a determinado individuo de la misma. Por esta circunstancia nos ocuparemos de los tres hijos más notables de la familia cuyos hechos nos son conocidos.

El primero de los tres en antigüedad fué Miguel que mereció por sus

excelentes servicios que el Rey Don Felipe II le ascendiera a General de Marina en 13 de mayo de 1577. Tomó parte con la Escuadra de Guipúzcoa; el 25 de julio de 1582, en la derrota completa de la Armada del Prior de Crato, pretendiente a la corona de Portugal.

Al regreso de la expedición de la Armada Invencible voló la nave Capitana, con Oquendo y 400 hombres, en la misma boca del puerto de Pasajes, en 24 de octubre de 1588, sin que pudiera salvarse ninguno más que un negrito.

Antonio, hijo de D. Miguel y de D.<sup>a</sup> María de Zandategui, aunque segundo en antigüedad fué el primero en méritos y valer. Nació en San Sebastián en 1577 y a los 16 años entró a servir en las galeras de Nápoles, a las órdenes del General D. Pedro de Toledo.

De las muchas batallas que sostuvo en su accidentada carrera, sin perder jamás el barco que mandaba, merece especial mención la que libró el 12 de septiembre de 1631 para socorrer las plazas de Pernambuco y Todos Santos en Brasil, derrotando a la escuadra holandesa, y la de 18 de septiembre de 1639 en las Dunas. Este día, después de un terrible combate contra la Armada holandesa, muy superior a la nuestra, quedó sola la nave Capitana que resistió durante todo un día los violentos ataques del resto de la escuadra enemiga, sin que esta pudiera apresarla. Al hacer por ello cargos los holandeses a su General, respondió éste «que la Real Capitana española con D. Antonio de Oquendo era Invencible».

Las últimas batallas habían fatigado en extremo al heroico Almirante que contaba ya más de 60 años. Después de la batalla de las Dunas regresó a España con la Capitana y unas pocas naves que habían logrado salvarse y se le unieron más tarde. Enfermo y agotado llegó a la Coruña donde murió el día del Corpus de 1640.

El Ayuntamiento de San Sebastián dedicó al Almirante Oquendo una estatua que fué inaugurada el día 12 de septiembre de 1894 con asistencia de los Reyes. La estatua es obra del escultor D. Marcial Aguirre.

El tercer representante de la casa de Oquendo de que daremos noticia era Miguel, hijo natural del que antecede. Llegó a ser Almirante General de la Armada y mereció elogios de Felipe IV en ocasión de ser General de la Escuadra de Cantabria para la que construyó seis galeones y un patache.

**PARQUE, calle del.**—Comienza en el Paseo de Juan de Olazabal. Termina en el Paseo de Errondo. (Nuevo ensanche de Amara).



Fué aprobado por el Municipio este nuevo proyecto en marzo de 1922.

El aspecto de Gran Kursaal, aun siendo de cierto efecto suntuoso no acaba de satisfacer debido a la falta de armonía y unidad en sus elementos decorativos y a la mezcla de diferentes estilos en éstos. Es de gusto francés, dominante en la época de su construcción en los edificios de esta clase.

\* \*

El Palacio de Miramar, que se alza en el Antiguo, en el lugar donde estuvo anteriormente la iglesia de San Sebastián, en la colina que domina la carretera que va a lo largo de la Concha y sobre el túnel, fué construido por la reina doña María Cristina cuando decidió fijar en San Sebastián su residencia de verano.

Las obras dieron comienzo en junio de 1889. El autor de los planos fué el inglés Selden Wornum y dirigió la construcción don José Góicoa. El estilo adoptado para el palacio fué el tipo inglés de *cottage* de la época de la reina Ana, combinado con el estilo gótico. Tiene el edificio planta baja y dos pisos. Separado del Palacio por una galería está el pabellón que contiene las cocinas, habitaciones de la alta servidumbre y otras dependencias; este pabellón tiene acceso independiente.

Está rodeado el palacio por un hermoso parque cuya entrada se halla junto a la parroquia de San Sebastián. Todas las obras costaron aproximadamente tres millones de pesetas. La familia real comenzó a habitar el palacio en julio de 1893.

Al implantarse en España la República el Gobierno cedió al Ayuntamiento el palacio el cual fué devuelto a los herederos de doña María Cristina y don Alfonso XIII el año 1939.

\* \*

Diremos, para terminar, dos palabras sobre la llamada «Casa de Oquendo».

Está situada dicha casa junto a la Avenida de Navarra, cerca del Hospital Civil. Fué construída hacia mediados del siglo XVI por don Miguel de Oquendo, padre del famoso Almirante don Antonio. Cedida al Ayuntamiento en 1939 por la familia de San Millán ha sido acertadamente restaurada por el arquitecto don Joaquín de Irizar y amueblada a estilo de la época, con objetos pertenecientes a la familia Oquendo por la Dirección del Museo de San Telmo.